

precisamente las cualidades ausentes en la poesía culta. Lo que ya resulta mucho más dudoso es que Lope haya logrado superar con su fórmula de moderación la obra inquietante y audaz de Góngora. Lope no hizo más que añadir un poema narrativo más (ni carne ni pescado) al gran montón de la poesía convencional, hoy casi olvidada.

DIEGO MARÍN

University of Toronto.

### EL ORIGEN DE "LOCO"

"La etimología deste vocablo tornará loco a qualquier hombre cuerdo, porque no se halla cosa que hincha su vacío."

(COVARRUBIAS, s. v., "loco".)

Varios son los esfuerzos que se han hecho para explicar el origen de la palabra española *loco*. Un repaso de las conjeturas sugeridas hasta hoy con respecto a este problema<sup>1</sup> carecería de valor aquí, puesto que tal repaso no contribuiría nada a la tesis presente, la cual, según se cree, habla por sí misma. Sin embargo, se debe observar

<sup>1</sup> Véanse, por ejemplo, FRIEDRICH DIEZ, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Bonn, 1887, pág. 195, s. v., "locco"; GUSTAV KÖRTING, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, Nueva York, 1923, nro. 560, s. v., "aluccus, -um", y nro. 4265b, s. v., "Glaucus"; M. L. WAGNER, *En torno a las 'Etimologías españolas' de G. Rohlf's*, RFE, XI, 1924, págs. 272-276; C. C. RICE, *The Etymology of Spanish Corral, Loco, and Mozo*, HR, III, 2, abril 1935, págs. 162-163; W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1935, número 9038a (índice erróneo), s. v., "ülüccus", y CARLO BATTISTI y GIOVANNI ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano*, Florencia, 1952, III, s. v., "lòcco", núm. 2.

que todas las conjeturas susodichas parecen haber adolecido de un mismo defecto común: por regla general, todas han implicado maniobras semánticas tan tortuosas que cualesquiera méritos que dichas conjeturas hubieran tenido, desde el punto de vista fonológico, no han sido bastantes para convencer a nadie. De esta manera, hace tiempo que la etimología de la palabra *loco* sigue siendo un enigma a causa de la falta aparente de un prototipo latino que la hubiera podido engendrar, tanto fonológica como semánticamente.

Nos parece que la solución correcta se encuentra en la palabra latina *elūcus*, -a, -um<sup>2</sup>, de la cual hay también una forma substantiva abstracta, *elūcus*, -i, m., que denota el estado o la condición, y la cual, hasta ahora, ha eludido a los estudiosos del problema probablemente por dos razones: 1.ª, *elūcus*, inclusive los ejemplos de la forma substantiva, no se halla más que siete veces en los escritos latinos que nos han llegado desde la antigüedad, aunque puede ser que indagaciones ulteriores revelen casos en los cuales se debería leer alguna forma de *elūcus* en manuscritos que actualmente tienen otras variantes, dificultades que son por lo visto insolubles, o *lacunae*; y 2.ª, el estudioso que busque un antepasado de *loco* fácilmente podría perder la pista a causa de la *e* inicial, la cual dis-

---

<sup>2</sup> Véanse A. WALDE, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, tercera edición, revisada, de J. B. HOFMANN, Heidelberg, 1938, s. v., "ēlūcus"; *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig, 1900-, tomo 2, fasc. III, 1933, s. v., "ēlūcus", y CHARLTON T. LEWIS y CHARLES SHORT, *A New Latin Dictionary* (Harper's), Nueva York, 1907, s. v., "ēlūcus", sobre el cual véase *infra*, nota 3. Tanto WALDE-HOFMANN, *loc. cit.*, como el *Thes L. L.*, *loc. cit.*, indican que las cantidades de las vocales son dudosas. Sin embargo, el presente estudio supone que la *u* penúltima es larga, *i.e.*, *ū*, como la registran WALDE-HOFMANN y LEWIS y SHORT. Las conclusiones a las cuales llegamos a base de tal suposición en el curso de la presentación del desarrollo fonológico de *elūcus* en *loco*, demuestran recíprocamente que la vocal era larga cuando la palabra se pronunciaba o se escribía con *c* simple. Sobre esto, véanse *infra*, págs. 328-331, especialmente pág. 331, nota 27.

fraza, por decir así, aquel elemento de la palabra que, según la tesis presente, produjo el derivativo romance. Antes de todo, consideremos el significado de la palabra. Aulo Celio (*Noct. Att.*, 4, 19, 1) escribe: "Pueros impubes compertum est, si plurimo cibo nimioque somno uterentur, hebetiores fieri ad veterni usque aut eluci tarditatem."

Lewis y Short definen *elūcus*, palabra que ellos registran solamente como nombre personal con el significado de "one who has been awake all night; hence a drowsy or dreaming person"<sup>3</sup> (es decir, un individuo *soñoliento* o *soñador*). Sujetándonos estrictamente a lo que dice Celio (*veterni... aut eluci tarditatem*) la palabra querría decir un individuo "tardo" (*tardus*), esto es, "tardo" en el sentido con que la palabra a veces se aplica a los viejos. Hay que observar igualmente que las palabras *veterni... tarditatem* se emplean aquí para explicar *hebetiores*, palabra que a su vez, según Lewis y Short<sup>4</sup>, tiene el significado de algo "dull, obtuse, sluggish, heavy, doltish, stupid" (es decir, en castellano, algo "lerdo, obtuso, flojo, pesado, imbecil, estúpido"). El mismo diccionario<sup>5</sup> registra como sinónimo de *hebes*, "*bardus, stupidus, ineptus, absurdus, stultus, fatuus, stolidus, brutus, etc.*". Y en relación con este catálogo de significados, tal vez sea mejor señalar aquí que el *Glosario de El Escorial*<sup>6</sup> registra la palabra *loco* como equivalente a *fatuus, (e)stolidus* y *stultus*, y que

<sup>3</sup> S. v., "elūcus". LEWIS y SHORT no registran más que el nombre personal *elūcus*, -i (m), y lo definen como arriba indicado. Sin embargo, la verdad es que debían haber registrado el adjetivo *elūcus*, -a, -um, del cual se deriva el nombre personal para el pasaje en cuestión. La forma substantiva es abstracta e indica el estado o la condición de "drowsiness" (somnolencia), etc. (véanse WALDE-HOFFMANN, *loc. cit.*, y *Thes. L. L.*, *loc. cit.* Véanse también AULO GELIO, 16, 12, 3, *infra*, pág. 326, y TERTULIANO, *De Corona Militis*, 7, *infra*, página 328).

<sup>4</sup> S. v., "hebes".

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Véanse en *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, edi-

el *Glosario de Toledo*<sup>6a</sup> está de acuerdo con respecto a *stultus*.

En otro pasaje Gelio (*Noct. Att.*, 16, 12, 3) ofrece a sus lectores una etimología dudosa, según él, por Vero Cloacio, renombrado filólogo romano de la Edad de Augusto<sup>7</sup>, cuya obra sobre los vocablos latinos derivados de la lengua griega citada por Gelio no existe hoy<sup>8</sup>, y en la cual se aclara un poco más el significado de *elūcus*, en su forma de sustantivo abstracto. Nuestro autor escribe: "Item 'alucinari' factum scripsit (*scil.* Cloatius) ex eo, quod dicitur Graece 'ἀλόειν', unde 'elucum' quoque esse dictum putat, a litera in e versa, tarditatem quandam animi et stuporem, qui alucinantibus plerumque usu venit." Esta segunda alusión de Gelio enlaza de un modo definitivo la "tardanza" (*tarditatem*) de la primera a las funciones mentales (*tarditatem... animi*), y además añade la idea de *stupor*, adjetivo correspondiente del cual, desde luego, es *stupidus*. De más importancia aún es el hecho de que la palabra está enlazada, por medio de este pasaje, en cuanto a su significado, y en cuanto a su etimología, por más sospechosa que sea ésta, al verbo *alucinor*, verbo que Lewis y Short<sup>9</sup> definen como "*to wander in mind, to talk idly, to prate, to dream*" (es decir, "extraviarse mentalmente, hablar sin propósito, charlar sin sustancia, soñar"). Además de eso, se establece también un parentesco, sospechoso sí, con el verbo griego ἀλόειν, definido por Lid-

---

ción de AMÉRICO CASTRO, en Anejo XXII, RFE, 1936; *Glosario de El Escorial*, 148, 1090, 2287-2289, y el *Apéndice al Glosario de El Escorial* (del mismo editor), 187 (donde nótese el error en la forma de *surdis*).

<sup>6a</sup> *Ibid.*, *Glosario de Toledo*, 179.

<sup>7</sup> Sobre Cloacio y sus escritos, véase el artículo de GOETZ en PAULY-WISSOWA, *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, nueva edición, Stuttgart, 1901, s. v., "Cloatius", núm. 2. Cf MARTIN SCHANZ, *Geschichte der römischen Litteratur*, München, 1911, II, 1, 352a, y 2, a-c.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> S. v.

dell y Scott<sup>10</sup> como “*to be deeply stirred, excited; to be distraught beside oneself*”, to be “*in mad passion*” (es decir, “estar hondamente conmovido, excitado; estar atolondrado, fuera de sí”, estar “locamente apasionado”). Se ve por lo que precede que el significado de *elūcus* se extiende desde “tardanza” o “torpeza”, hasta “aberración mental”.

Paulus Diaconus, en su epítome de Festo (pág. 75, Müll., sub *E*), corrobora los significados ya considerados y añade uno más: “*elucum significat languidum*<sup>11</sup> ac semisomnum, vel ut alii volunt, alucinatorem et nugarum amatorem, sive halonem, id est hesterno vino languentem...” *Languidus* y *semisomnus* son sustancialmente iguales a *tardus* y *stupidus*, pero el referirse a un individuo que es (o está) *elūcus* como si fuera un *alucinatur*, eso es, según Lewis y Short<sup>12</sup>, “*one who is wandering in mind, a dreamer, a silly fellow*” (es decir, “uno que se está extraviando mentalmente, un soñador, un bobo”), y como si fuera un *nugarum amator*, es decir, “uno que está aficionado a las necedades”<sup>13</sup>, equivale a atribuir de nuevo el concepto de locura a *elūcus*. *Halonem*, que por lo visto se encuentra únicamente aquí, se explica en el pasaje mismo, y la aplicación del nombre abstracto *elūcus*<sup>14</sup>, al efecto que ejerce sobre la mente el uso excesivo de bebidas alcohólicas, se encuentra también en el *De Corona Militis* de Tertuliano, quien escribe en el capítulo VII:

<sup>10</sup> HENRY GEORGE LIDDELL y ROBERT SCOTT, et al., *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1940, s. v., “*ἄλῳ*”

<sup>11</sup> *Glossarium Ansileubi*, sub “EL” (s. v.), en *Glossaria Latina*, edición de W. M. LINDSAY et al. (París, 1926), I, pág. 199. Cf. también C. DUFRESNE DU CANGE, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, III, Niort, 1884, s. v., “Elucubre”, donde la definición “Languidum” muestra claramente que el escribiente del manuscrito de PAPIAS, citado por DU CANGE, conocía la palabra *elūcus* y que la semejanza entre las dos palabras le indujo a hacer el error.

<sup>12</sup> S. v.

<sup>13</sup> Véase LEWIS y SHORT, s. vv., *nugae, nugator, nugax*.

<sup>14</sup> Cf. *supra*, nota 3.

"Liberum... Harpocracion industria hederatum argumētatur, quod hederac natura sit cerebrum ab (h)cluco defensare." Paulus dice además (ex Festo, pág. 100, Müll.), que: "(h)clucus ab hiatu et oscitatione dictus (est)", por lo que parece implicar, con etimología fantástica, que el *elūcus* derivaba su epíteto de la expresión de papamoscas que mostraba en la cara <sup>15</sup>.

Podrían, pues, resumirse los significados de *elūcus*, en el orden aproximativo del grado de aberración mental que parecen indicar desde el punto de vista clínico, como sigue: 1. "lánguido" (Paulus ex Fest., p. 75, Müll. sub *E: languidum*). 2. "medio dormido" (ibíd.: *semisomnum*). 3. "lánguido, como resultado de los efectos del alcohol" (ibíd.: *halonem, id est hesterno vino languentem*; Tert., *De Cor. Mil.*, 7: *quod hederac natura sit cerebrum ab [h]cluco defensare*). 4. "tardo, torpe, como son aquellos cuya viveza mental ha sido empeorada por la vejez avanzada" (Aulo Gelio, *Noct. Att.*, 4, 19, 1: *hebetiores... ad veterni usque tarditatem*). 5. "aficionado a las necedades" (Paulus ex Fest., pág. 75, Müll. sub *E: nugarum amatorem*). 6. "extraviado mentalmente, que charla sin sustancia, que sueña" (Aulo Gelio, *Noct. Att.*, 16, 12, 3: *alucinantibus*; Paulus ex Fest., pág. 75, Müll. sub *E: alucinatorem*). Desde el punto de vista semántico, no se puede negar que *elūcus* habría podido muy bien ser el antepasado de *loco*.

Los cambios fonológicos requeridos para llegar desde *elūcus* hasta *loco* español no presentan anomalías algunas.

Examinando uno por uno los sonidos de la palabra, tenemos el resultado siguiente: 1. *e*: como se sabe, las vocales iniciales átonas a veces se pierden <sup>16</sup>. 2. *l*: las líqui-

<sup>15</sup> Cf. ISIDORO, *Orig.*, 4, 8, 17: *Oscedo est qua infantum ora exulcerantur, dicta ex languore oscitantium*.

<sup>16</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española* <sup>8</sup>, Madrid, 1949, 22.

das permanecen<sup>17</sup>. 3. *ū*: se conserva siempre<sup>18</sup>, y a base de esto *lu* se conservaría así, mientras *lo* es la sílaba necesitada; y 4. *c*: las oclusivas sordas entre vocales se convierten en sonoras<sup>19</sup>, lo que daría *g*, no la *c* que se necesita.

Pero las dificultades fonológicas arriba aparentes desaparecen por completo cuando nos acordamos de un rasgo singular de ciertas palabras latinas que representan un tipo de palabra al cual, como ya se verá, pertenece *elūcus*.

Ya hace tiempo que los latinistas<sup>20</sup> y los estudiosos de las lenguas romances<sup>21</sup> saben que, en las palabras de Carnoy<sup>22</sup>, "... varias palabras latinas aparecen a veces con consonante simple, otras veces con consonante doble", y también que en las formas escritas con consonante doble la vocal que precede es siempre breve en cantidad<sup>23</sup>. Carnoy<sup>24</sup> cita, "entre los ejemplos más típicos", *cīpus* y *cīppus*, *cūpa* y *cūppa*, *pūpa* y *pūppa*, *mūcus* y *mūccus*. Del estudio acabado que Carnoy ha hecho de este fenómeno

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 44.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 15.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 40.

<sup>20</sup> STOLZ-SCHMALZ, *Lateinische Grammatik* 5, München, 1928, 132, b, c.; FERDINAND SOMMER, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, segunda y tercera ediciones, Heidelberg, 1914, 118; WILHELM SCHULZE, *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, Berlín, 1933, páginas 422-434, 518-521; W. M. LINDSAY, *The Latin Language*, Oxford, 1894, págs. 113-118, especialmente págs. 115-116; ROLAND G. KENT, *The Sounds of Latin*<sup>2</sup>, Baltimore, 1940, 186, y CHARLES E. BENNETT, *The Latin Language*, Nueva York, 1907, 88, 1, quien dice que la consonante doble fué la ortografía de la edad de Augusto.

<sup>21</sup> Especialmente ALBERT J. CARNOY, *The Reduplication of Consonants in Vulgar Latin*, en *Modern Philology*, XV, 3, julio 1917, páginas 31-52. Cf. C. H. GRANDGENT, *An Introduction to Vulgar Latin*, Nueva York, 1907, 163; *ídem*, *From Latin to Italian*, Cambridge, 1933, 14, 100; VEIKKO VAANANEN, *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*, Diss., Helsinki, 1937, págs. 105-106.

<sup>22</sup> Pág. 31, traducido por el presente autor como lo están todos los pasajes de Carnoy reproducidos de aquí en adelante.

<sup>23</sup> Véase *infra*, nota 27.

<sup>24</sup> Página 31.

como rasgo independiente del latín y que ha tenido un influjo importante sobre el desarrollo fonológico de las lenguas romances, podemos extraer y traducir al castellano lo siguiente, que está relacionado con el asunto de que tratamos: *a)* "Las formas reduplicadas parecen haber sido mucho más numerosas en el latín vulgar, a juzgar por lo que hallamos en las lenguas romances" (pág. 31). *b)* "Junto con... los nombres propios en latín (es decir, nombres propios que muestran la reduplicación de consonantes" *debería mencionarse un gran número de epítetos que podían ser aplicados a individuos, a menudo con algo de mofa o ironía*" (pág. 32; las bastardillas son del presente autor). *c)* "De todas las lenguas romances sólo el italiano ha conservado las consonantes dobles, y, lo que es de más importancia, aun ha aumentado el número de ellas<sup>25</sup>, tanto por medio de asimilación como por reduplicación... Esto nos induce a creer que se trata de una tendencia antigua e innata de los italianos, probablemente anterior a su latinización" (pág. 45)<sup>26</sup>. *d)* "Aunque puede ser que en unos pocos casos se trate de creaciones romances, las grandes extensiones de la mayoría de estas palabras indican que es probable que todas ya existieran en el latín vulgar..." (pág. 47). *e)* "...había en el latín vulgar un número muy grande de onomatopeyas y formaciones espontáneas con consonante doble que invitaron la propagación de aquel rasgo sobre *otras palabras que tenían el mismo carácter familiar o enfático*. La asociación de la consonante doble con énfasis puede haber sido ayudada por el empleo frecuente en el latín vulgar de los demostrativos reforzados *hicce, hocce*, y especialmente de las partículas enfáticas: *ecce, eccum* (It. *ecco*). Estas partículas se empleaban con frecuencia por sí solas y, además, iban unidas

<sup>25</sup> Cf. la *c* doble de la forma dialéctica italiana *locco*, tomada de *loco*, español, según BATTISTI Y ALESSIO, *Dizionario*, s. v., "lòcco", número 2.

<sup>26</sup> Véanse las observaciones ulteriores de CARNOY a este respecto, páginas 45-46.



a menudo con pronombres: *eccille, ecciste* (Fr. *celle, celui, cet, cette*). Este uso repetido de la *c* doble con este matiz de significado habría sido suficiente para hacerla el símbolo fonético de énfasis" (pág. 49; todas las bastardillas son del presente autor, exceptuándose aquellas en que están impresas las palabras extranjeras). f) "Una razón más (véase el extracto *e*), *supra ad fin*)... fué la gran fuerza del acento latino..., todos los ejemplos más antiguos de reduplicación están en la sílaba inicial, y todos los ejemplos más recientes están por lo menos en sílabas acentuadas" (págs. 49-50). g) "Pero otra circunstancia, no menos notable, es que, a no ser por un número pequeño de excepciones, las consonantes reduplicadas son oclusivas sordas fuertes, tales como *c, t, p*" (pág. 50; bastardillas del presente autor)<sup>27</sup>. h) "... deberíamos decir una palabra acerca de la abreviación de la vocal que sucede normalmente todas las veces que la consonante siguiente se reduplicate (cf. *cuppa: cūpa*)" (las bastardillas son del presente autor). Lo anterior justifica, por cierto en el caso presente, la hipótesis de una forma \**elūccus*, puesto que *elūcus* es, desde todo punto de vista, el tipo de palabra descrita por Carnoy como particularmente susceptible a la duplicación de la consonante y a la abreviación de la vocal que precede (véanse los extractos *b, e, f, g* y *h, supra*, págs. 330-331).

Volviendo, pues, al análisis fonológico empezado en la página 328: 3. ñ: "suenan o, generalmente en romance"<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Sobre esta abreviación de la vocal cuando precede la consonante doble, véanse también STOLZ-SCHMALZ, 132, b; SOMMER, 84, 6; LINDSAY, *Lat. Lang.*, págs. 115-116; KENT, 182, III; BENNET, 88, 1; GRANDGENT, *Vulg. Lat.*, 163; ídem, *Lat. to Ital.*, 14, 100. KENT y BENNETT son del parecer que la vocal fué abreviada primero y que luego la consonante fué duplicada por compensación. Pero CARNOY (véanse los extractos *b, c, e, g* y *h, supra*, págs. 330-331) demuestra claramente que la duplicación de la consonante se verificó primero en gran parte por razones de semántica. Cf. STOLZ-SCHMALZ, 132, b, y SOMMER, 84, 6.

<sup>28</sup> MENÉNDEZ PIDAL, 14; GRANDGENT (*Vulg. Lat.*, 208) fué del

4. cc: "las oclusivas dobles se hacen simples y luego quedan inalteradas"<sup>29</sup>.

El desarrollo *elūcu*, \**elūccu* > *loco*, que es entonces el mismo que el de *mūcu*, *mūccu* > *moco*<sup>30</sup>, es, a nuestro parecer, verdaderamente correcto, tanto fonológica como semánticamente. Tal combinación de fonología y semántica, por lo visto, no se ha alcanzado en ninguna de las discusiones anteriores de la etimología de *loco*.

Claro está que *louco* portugués no puede haber venido directamente de *elūcus*, si se supone que la historia de *louco* fué normal, es decir, que el diptongo *ou* es una derivación genuina de *au* latino<sup>31</sup>. Dada la validez patente del desarrollo *elūcu* \**elūccu* > *loco*, debe ser, pues que la ortografía de *louco* portugués representa una adaptación o una "reconstrucción" por analogía a palabras tales como *pouco*, *rouco*, etc., de *loco*, que el portugués habría tomado prestado del español<sup>32</sup>, o que es el resultado de algún capricho del habla popular que no ha dejado ningún rastro que se ajuste a nuestras categorías *ex post facto*. Tal hipótesis no sería de ningún modo inconsciente con la ortografía (y fonología) altamente idiosincrática, que es una característica reconocida de la *última flor do Lacio*<sup>33</sup>.

University of Maryland.

WILLIAM T. AVERY

---

parecer que el cambio en *o* ya se había verificado en la mayor parte del imperio para el siglo iv, si no antes.

<sup>29</sup> MENÉNDEZ PIDAL, 45. Sobre *sūcu* > It. *sugo*, etc., véase LINDSAY, *Lat. Lang.*, pág. 116, y cf. MEYER-LÜBKE, número 8.419, s. v., "sūcus".

<sup>30</sup> Cf. MEYER-LÜBKE, núm. 5.709, s. v., "mūcus". No he escrito la palabra *mūccus* con asterisco aquí, como la escribe MEYER-LÜBKE, puesto que se reconoce generalmente como una forma genuina (confróntese, por ejemplo, CARNOY, pág. 31, y LEWIS y SHORT, s. v., "mūcus").

<sup>31</sup> Véase EDWIN B. WILLIAMS, *From Latin to Portuguese*, Philadelphia, 1938, 38, 1 and B; cf. 33, 4.

<sup>32</sup> *Locura* se lee en el verso 1.471 del *Poema de Mio Cid* (circa, A. D. 1.140). Cf. VICTOR R. B. OELSCHLAGER, *Poema del Cid in Verse and Prose*, New Orleans, 1948, pág. 95, s. v., "locura".

<sup>33</sup> Véase WILLIAMS, 18, 19, 24-32.